

EESA n°1

Sexto año agraria

Materia: Filosofía

Profesor: Ricardo Marco

Tema: Filosofía y el paradigma moderno

Leer el siguiente texto y elaborar cinco ideas principales.

Fecha de devolución: hasta el 18/09

Mail: riteomarco@yahoo.com.ar

† **Paradigma moderno.** Frente al mundo premoderno, que se acaba de describir en sus aspectos más básicos y generales, la modernidad constituye un lento pero inexorable proceso de desacralización o secularización. En primer lugar, se comienza a producir una constante y cada vez más compleja separación de esferas o ámbitos dentro de la cultura y de la sociedad. La más importante de ellas es la acontecida entre el orden de lo religioso-eclesiástico y el de lo profano-mundano. Dicho en otros términos, una de las diferenciaciones fundantes de lo moderno es la que se da –desde un punto de vista institucional– entre la Iglesia y el Estado y –desde una óptica cultural– entre la religión y la ciencia. En segundo lugar, la modernidad entendida como proceso de secularización alude a un giro profundo y esencial del pensamiento: el que va del teocentrismo medieval (preocupado por lo sagrado) a la centralidad de los problemas práctico-mundanos (vale decir, “seculares”). Concretamente, el núcleo de orientación de la cultura moderna ya no será lo divino sino más bien la resolución de aquellos problemas práctico-teóricos originados por los cambios sociales que tuvieron lugar a partir de la aparición de la burguesía. Vale decir, se trata de un giro de lo teológico a lo mundano, de lo sagrado a lo profano, del tiempo de lo divino (no susceptible de medición alguna, dado que es la eternidad) al tiempo del mundo (medible y divisible en siglos o saecula).

Ahora bien, a pesar de no ser éste el lugar donde se tratará la temática referida a los fundamentos filosóficos de la modernidad –que será desarrollada en el próximo apartado–, cabe sin embargo formular ya la siguiente pregunta: ¿cómo caracterizar ese largo y continuo proceso de secularización que llega de algún modo hasta nuestros días?; ¿cuáles son las características de “lo moderno”? La esencia de la modernidad está dada por el ideal de una racionalidad plena. Esto implica o conlleva las siguientes creencias:

- 1) El mundo posee un orden racional-matemático. Galileo dice que “la naturaleza está escrita en caracteres matemáticos”, y ésta ha de ser su clave interpretativa acerca de la realidad. Los comienzos de la modernidad constituyen un verdadero “renacimiento” del espíritu de la antigüedad clásica respecto de la Edad Media que, como se explicó anteriormente, arraigaba su interpretación del mundo en el suelo de lo teológico.

- 2) Dado este punto de partida, la comprensión del orden natural a partir de un a priori racional-matemático, "lo moderno" se caracteriza también por el surgimiento de una confianza absoluta en el poder de la razón: tanto en su poder cognoscitivo como práctico. Esto es, surge una creciente certeza en la capacidad no sólo teórica -en cuanto a la posibilidad de conocer mediante ella todos los recovecos y escondrijos de la realidad- sino, sobre todo, en su poder de dominio y transformación de la naturaleza. Así, la razón moderna es, en sus inicios, determinación de los primeros principios que rigen el mundo (dicta fines y valores), luego, deviene mero cálculo de medios (para alcanzar un fin dado) y, en su última transformación, se reduce a control práctico o manipulación (vale decir, técnica).
- 3) El proyecto moderno de una racionalización plena de la realidad conlleva otros dos ideales: el de alcanzar un conocimiento universal y necesario del mundo y, a la vez, el de lograr la formulación de una ética de validez universal. Esto quiere decir que a la modernidad le es inherente una idea de conocimiento y de verdad muy "fuerte", dado que en ella se confía en la posibilidad de determinar las leyes que -desde siempre y necesariamente- han regido y regirán la naturaleza (esto se creía haber alcanzado ya en la física de Newton, cuyos principios eran tenidos por verdades de ese tipo).¹¹ A esto se le añade la creencia en la posibilidad de lograr algo parecido en el ámbito de la moral. Es pensable y realizable -siempre dentro de los ideales del paradigma moderno- una ética fundada en la pura razón. Y ésta, en la medida en que sería puramente racional, es decir, dado que excluiría la influencia de cualquier elemento sustantivo derivado de la tradición o la costumbre, tendría -entonces- la propiedad de la universalidad, esto es, podría ser considerada como válida para todo ser racional. No otra cosa ha representado el proyecto kantiano de una ética formal del deber.¹²
- 4) Finalmente, cabe agregar que otro de los ideales esenciales en los que se funda el programa moderno de una racionalidad plena es la creencia en el progreso social como consecuencia inexorable del desarrollo de la ciencia. Esto supone que -por un lado- el progresivo despliegue y avance del conocimiento científico se traslada a toda la sociedad, dando lugar a un orden social mejor y más justo. Y, además, conlleva el supuesto -muy discutido en la actualidad- de que todo proceso de

innovación en ciencia es, en sí mismo, bueno. Hoy, luego de varios siglos de desarrollo de este paradigma científico, ya no resulta tan claro –más allá de sus bondades incuestionables y de su imprescindibilidad– que todas las consecuencias de la investigación científica sean positivas y, mucho menos, que éstas traigan aparejado un progreso social universal. Por ello, hoy tampoco es indiscutible que el desarrollo de la ciencia deba ser absolutamente ilimitado. Aunque cabe aclarar que tal cuestionamiento no significa –empero– obstaculización ni freno.

A partir de lo dicho sobre este ideal de racionalidad plena propio de la época moderna puede entenderse, entonces, cómo es que recién desde aquí nace esa idea –tan elemental para nosotros– de la ciencia como conocimiento superior, de la ciencia como modelo de conocimiento. Es así como, desde la modernidad –origen reciente de nuestra actual idea de conocimiento científico– “razón” y “verdad” son pensados casi como sinónimos de “razón científica” y de “verdad científica”. Y es así como –desde entonces– la racionalidad es pensada como (y reducida a) la racionalidad propia de la ciencia. Y sólo preguntar por la corrección de tales definiciones nos instala sin más en la crisis del paradigma moderno, crisis que –para algunos– da lugar incluso a un nuevo paradigma.